



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11781

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 14 DE FEBRERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CADA CUAL PARA SÍ

Se nos llama la atención respecto á que si se cumple lo que ayer dijimos sobre nuevo horario para los trenes que llegan y salen de esta población, no será solo Cartagena la que sufra los perjuicios.

Esto es evidentísimo; todas las estaciones de esta línea serán perjudicadas en su correspondencia con Madrid y en cuanto á la de retorno serán pocas las beneficiadas; pero aun para estas últimas no compensará el beneficio al perjuicio que se les irroga.

Y no monopolizara los perjuicios la línea de Albalate, sino las que con ella empalman y se bifurcan, como ocurrirá con las de la región valenciana. Esto es indudable; si los trenes de Cartagena y Alicante siguen enlazando—y en esto no es posible admitir duda porque sería un colmo si así no sucediera—Alicante tendrá el mismo perjuicio que nosotros: un perjuicio de veinticuatro horas que no será agradable á su comercio.

Encanto a Valencia, cuya línea férrea empalma con la alicantina, sufrirá el perjuicio de ésta necesariamente; resultando que para favorecer una ciudad determinada, se perjudicará á los regiones extensas, ricas, que necesitan aceleraciones de comunicación en lugar de retardo de las mismas.

Decíamos ayer que lo que se intentaba cambiando el horario podía expresarse con la frase vulgar de «desnudar un santo para vestir á otros»; pero después de lo que dejamos dicho, hay que rectificar aquella frase, ampliándola en el sentido de que á trueque de vestir al santo va á dejarse desnudo á todos los demás.

Esto no lo pensamos ahora; lo pensamos ayer, como pensamos que no alcanzaría solo á Cartagena el perjuicio; pero tienen lo

en cuenta que las ciudades antedichas tienen prensa local que se ocupe en defender sus intereses, á los periódicos de Alicante y Valencia dejamos la misión de defenderlos y apreciarlos.

Ellos se ocuparán en el asunto con entero conocimiento de causa y se opondrán con argumentos razonables y lógicos al cambio que se intenta; pues no es de presumir que pasen en silencio lo que á poco que se le considere se cae en la evidencia de que es perjudicial.

Por nuestra parte nos queda que advertir á los futuros perjudicados que no se duerman en la confianza de que habrá tiempo para todo, por si acaso luego fallase para lo más preciso.

Indaguen, pregunten, insten á la representación del comercio de esta plaza para que, apoyándose en el insistente rumor que circula, practique gestiones que haga conocer de antemano el disgusto con que se recibiría en Cartagena el cambio de horario.

A más de esto, y pues que Valencia y Alicante serían perjudicadas por aquél, reclamen su concurso para la defensa de intereses que son comunes á las tres poblaciones.

TIJERETAZOS

Dicen de París: «Los periódicos alemanes y holandeses han recibido cartas del Africa del Sur, en las cuales se notan tonos pesimistas, pues «nunca» la Metrópoli llegue á enviar los treinta mil nombres de refuerzo, éstos solo servirían para cubrir las bajas naturales.»

Lo difícil es que los envíe. Sobre todo ahora que ha hecho su aparición la peste. Cualquiera se alista para morir ahora y no en un santiamén.

Dice un colega que la prensa de Londres se ocupa en sentido de mofa de la situación de la península.

Ha ve mal esa prensa poniendo su atención en los ajenos cuando tanto la necesita para sus asuntos.

¿Cómo si no tuviera de sobra la prensa de Londres con el Africa del Sur y Chamberlain!

Abro un colega de Madrid y leo: «La garantía.» Qué manía en ocuparse de lo que no existe.

¿Pues no sabe el colega que están suspendidas y no se encuentra una ni para un rem dío?

Un colega de Londres manifiesta que se inician corrientes de paz. Ya era tiempo.

Con eso nada perderán los ingleses. Y en cuanto á los boers no pueden ganar más de lo que han ganado. El título de héroes.

El Capitán Verdades publica en *El Nacional* un artículo titulado así: «Pueblo degenerado.»

Señor Capitán: no hay que hablar mal del padre.

Lo que se necesita es hacerlo cambiar, educarlo, enseñarle algo de lo mucho que ignora.

Y eso ni se hace en un instante, ni se logra poniéndole notes.

DECIMAS

¿A quién contaré mis quejas cuando de cirias te guardes, pues que ya tengo cobardes piedras, paredes y rejas? y, ¿adónde iré, si me dejas, siendo el alma que me anima? Vue ve, señora, y estima el mal con que me atormentas, que es lástima que no sientas lo que á las piedras lastima.

Si el largo tiempo no fuerza mis agravios y tus daños, en a mitad de mis años habré de morir por fuerza; que si la vida se esfuerza con una línea esperanza vana fué la confianza de pensar que una mujer en dejando de querer deja de tomar venganza.

LOPE DE VEGA.

POLÍTICOS ESPAÑOLES



EL MARQUES DE LA ENSENADA

Nació en Hervías (Logroño) el 25 de Abril de 1702—en Medina del Campo el 2 de Diciembre de 1781.

Fué D Zenón de Somodevilla y Bengoechea hijo de humilde familia, la cual, no pudiendo costearle una carrera, le colocó en una casa de comercio de Cádiz apenas había aprendido las primeras letras en la escuela de su pueblo. En dicho comercio le conoció el famoso ministro D. José Patiño y se lo llevó á Madrid cuando apenas contaba 18 años de edad, instruyéndole y dándole colocación como oficial supernumerario en el Ministerio de Marina.

Desde este momento principia su historia política.

Los servicios prestados en aquel Ministerio le hicieron ascender rápidamente, llegando á intendente militar muy joven todavía y acompañando al infante don Carlos, que más tarde fué rey de España, á la conquista de Nápoles y Sicilia, obteniendo entonces el título de Marqués de la Ensenada, el favor de aquel príncipe y el nombramiento de secretario del Almirantazgo con el grado de Almirante.

En 1748 fué encargado de las secretarías de Guerra, Hacienda y Marina, demostrando grandes dotes de gobierno.

Débase á él el canal de Castilla y el camino de Guadarrama; creó el observatorio de San Fernando y la Escuela de Medicina de Cádiz, los arsenales del Ferrol, la Carraca y Cartagena y, por último, la Escuela de Guardias Marinas.

Todos estos méritos no fueron obstáculo para que cayera en desgracia y fuera desterrado á Granada, muriendo lejos de la corte quien á ella debía su ennobricamiento.

LA CURACIÓN DEL MOQUILLO

Sabido es que de esta enfermedad mueren infinidad de perros, y que los más propensos á tenerla en forma grave son casi precisamente los de mejores razas.

Existe sin embargo un remedio, escasamente conocido, y que parece que da resultados excelentes. Una de las personas que más lo recomiendan es Waldek-Rousseau, expresidente del gobierno francés.

Consiste sencillamente en vacunar á todos los perros con la misma vacuna que sirve contra la viruela para las personas.

La vacunación debe hacerse cuando los perros tienen onatro ó cinco meses, y se opera en la parte interior del muslo, donde la piel está desprovista de pelo.

También recordamos con este motivo que un preventivo bastante bueno es el de administrar aceite de hígado de bacalao á los cachorros. Esto les fortalece y les hace resistir mucho mejor á la enfermedad.

VARIEDADES

CAMBIO DE LETRAS

M N. mujer.

B »

Z N. mujer.

R »

. O N. varón.

. A Flor.

. E N. varón.

. O »

Reemplazar los puntos por letras, para que cambiando solo una letra de cada grupo, de la forma que indica, den los significados dichos.

CHABADA

Prima y segunda se encuentra en los nombres de mujer, y también en las gallinas poco antes de poner; en los rios *tercia* y *cuarta* de señales puedes ver;

RENATA MAUPERIN

45

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 48

—¿Por qué no te quedas á dormir esta noche? Mañana irás á París—dijo Denoísel á Enrique.

—No—respondió éste.—Tengo que trabajar muy temprano, y yéndome mañana perdería todo el día. Guardar en silencio, y pudieron oír algunas frases sueltas de Barousse á Reverchon, que llevaba hasta ellos el silencio de la noche.

—Creo, Denoísel, que ha debido fracasar todo.

—Y yo lo mismo.

—¿Y quieres decirme, querido, por qué te has prestado á todas las tonterías que se te han ocurrido esta noche á mi hermana? Tú tienes grandísima influencia sobre ella, y...

—Permiteme antes—contestó Denoísel, arrojando una bocanada de humo del cigarro—que abra un paréntesis histórico, filosófico y social. Ya hemos acabado, y al decir *hempis*, hablo en nombre de la mayoría del pueblo francés, con las lindas señoritas que hablaban como las muñecas de resorte, diciendo *papá* y *mamá*, y que ni aún al bailar perdían de vista á los autores de sus días. La señorita infantil, tímida, vergonzosa, balbuciente, educada para ignorarlo todo, no sabiendo estar de pie ni sentarse en una silla, es cosa pasada, vieja y en desuso: era la señorita casadera del antiguo teatro del Gimnasio, que ya no existe. Los procedimientos de edu-

casa, donde siempre tenía dispuestos cama y cubierto, y donde frecuentemente solía pasar semanas enteras.

—Hay días—siguió diciendo Enrique—en que nada importan las tonterías y genialidades de mi hermana; pero esta noche... delante de ese muchacho... Van á hacer que fracase el proyecto matrimonial, estoy seguro. Un excelente partido de las más grandes esperanzas... Un joven muy agradable, muy distinguido...

—¿Lo crees así á mi me ha dado miedo por tu hermana... Y de aquí el origen de mi conducta esta noche. Ese hombre es de esa distinción común formada por la vulgaridad de todas las elegancias. ¡Es un anuncio de modas, un maniquí de sastrero en fiésico como en lo moral! En un hombrecillo como ese no hay nada de fondo. Casarse con tu hermana... Pero ¿cómo diablos quieres que lo comprienda? ¿Cómo ha de apreciar, bajo sus excentricidades, lo que hay de generoso, de noble y de apasionado en el fondo de ella? ¿Imaginas que puede haber entre ellos un pensamiento común? ¡Dios mío! Tu hermana puede casarse con cualquiera, con tal de que sea inteligente, de que tenga un carácter, una personalidad algo capaz de dominar ó de mover una naturaleza de mujer como la suya. A veces, hay en un

IV

As diez y cuarto ya!—dijo Mad. Davarande. —No tenemos más que el tiempo preciso para ir al ferrocarril. Renata, haz que me den el sombrero.

Todos se levantaron, hasta Barousse, que se despertó con el ruido, y los invitados de París se pusieron en marcha para Saint-Denis.

—Acompañaré á Vds—dijo Denoísel—y así tomaré un poco el aire.

Barousse caminaba delante, dando el brazo á Reverchon; seguían el matrimonio Davarande y cerraban la marcha Enrique Mauperin y Denoísel.